

ÉCOLE POLYTECHNIQUE – ÉCOLES NORMALES SUPÉRIEURES
ÉCOLE SUPÉRIEURE DE PHYSIQUE ET DE CHIMIE INDUSTRIELLES

CONCOURS D'ADMISSION 2016

FILIÈRES MP, PC ET PSI

ÉPREUVE ÉCRITE DE LANGUE VIVANTE – (XEULCR)

ESPAGNOL

Durée totale de l'épreuve écrite de langue vivante (A+B) : 4 heures

Documents autorisés : aucun

PREMIÈRE PARTIE (A)
SYNTHÈSE DE DOCUMENTS

Contenu du dossier : trois articles et un document iconographique pour chaque langue. Les documents sont numérotés 1, 2, 3 et 4.

Sans paraphraser les documents proposés dans le dossier, le candidat réalisera une synthèse de celui-ci, en mettant clairement en valeur ses principaux enseignements et enjeux dans le contexte de l'aire géographique de la langue choisie, et en prenant soin de n'ajouter aucun commentaire personnel à sa composition.

La synthèse proposée devra comprendre entre 600 et 675 mots et sera rédigée intégralement dans la langue choisie. Elle sera en outre obligatoirement précédée d'un titre proposé par le candidat.

SECONDE PARTIE (B)
TEXTE D'OPINION

En réagissant aux arguments exprimés dans cet éditorial (document numéroté 5), le candidat rédigera lui-même dans la langue choisie un texte d'opinion d'une longueur de 500 à 600 mots.

A - Document 1

Franco todavía incomoda a España a 40 años de su muerte

Nunca faltan flores frescas sobre la tumba de Francisco Franco. Mucho menos el día que se cumplían 40 años de su muerte, cuando discretas procesiones de familiares y simpatizantes se acercaron al mausoleo faraónico del Valle de los Caídos.

Fue un día incómodo para España. El gobierno y los grandes partidos pasaron de puntillas el aniversario del día en que se abrió al fin el camino hacia la libertad después de cuatro décadas de dictadura. No hubo actos ni manifestaciones, a no ser por las reuniones de falangistas nostálgicos que glorifican el franquismo.

El recuerdo del histórico 20-D expuso a España a las contradicciones de su democracia. Franco sigue enterrado en un monumento nacional sostenido por el Estado, su hija María del Carmen disfruta del título de duquesa que el rey Juan Carlos I le otorgó en 1975 y sobrevive una fundación dedicada a exaltar el legado del generalísimo.

Mientras, miles de víctimas del franquismo permanecen enterradas en fosas comunes sin que sus familiares consigan apoyo para exhumar los cuerpos. La Guerra Civil y el régimen posterior apenas se mencionan en los programas escolares y no existe un espacio público que conmemore estos hechos fundamentales en la historia del siglo XX.

¿Por qué a España le cuesta tanto lidiar con el pasado? Responde el historiador José Álvarez Junco: "La Transición no fue una operación completa. Se hizo lo que se pudo en ese momento, cuando los franquistas tenían su aparato de poder intacto. A mí me parece un éxito, porque se consiguió la democracia. Lo que ocurre es que había que seguir haciendo".

En la Transición se aprobó la ley de amnistía que impidió investigar crímenes de la dictadura y que hoy desafían agrupaciones cívicas con una querrela en la Argentina, en el juzgado federal de María Servini de Cubría. El gobierno de Mariano Rajoy desestimó todos los pedidos de la jueza.

El paso de los años cristalizó el olvido, sin que se produjera una condena oficial a Franco. El socialista José Luis Rodríguez Zapatero, nieto de un fusilado republicano, quiso reinstaurar el debate de la memoria histórica con una ley que se proponía principalmente hallar a los muertos sin sepultura.

Hace cuatro años que esa norma no se ejecuta, denuncian activistas de derechos humanos. "A mi abuelo lo asesinaron y le quitaron todo lo que tenía. Ahora yo sigo pagando con mis impuestos la tumba de Franco", resume Emilio Silva, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

Se refiere al Valle de los Caídos, a 52 kilómetros de Madrid, coronado por la cruz más grande de la cristiandad (150 metros). Fue construido entre 1940 y 1959, con presos políticos como obreros. El régimen trasladó allí los restos de 33.000 personas, en su mayoría republicanos, sin consentimiento de sus deudos. Se pretendía presentar un espacio de "reconciliación", aunque sin renunciar a la simbología fascista.

Aún hoy persisten los escudos con el águila tallados en la piedra. Y recibe a los visitantes (que pagan nueve euros) la inscripción : "Francisco Franco, caudillo de España, patrono y fundador, inauguró este monumento el 1° de abril de 1959".

Las únicas tumbas identificadas son la de Franco y la de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, muerto también un 20 de noviembre. Yacen pegadas al altar de la basílica, al final del túnel de 262 metros excavado sobre la roca. Ayer se celebró ahí una misa en honor a ellos.

Un grupo de abogados encabezado por el ex juez Baltasar Garzón registró esta semana una petición al gobierno para que los restos de Franco y Primo de Rivera sean trasladados a donde lo dispongan sus familiares y que se convierta el Valle de los Caídos en un espacio de la memoria, sin distinción de bandos.

"Nadie podría imaginar que en Alemania persistiera un monumento estatal al nazismo. Lo que pedimos es resignificar ese lugar, como ocurre con Auschwitz o con la ex ESMA", reclama Garzón.

En igual sentido trabajan concejales de Podemos -la fuerza que gobierna Madrid- para renombrar cientos de calles que homenajean a franquistas y hallar otros usos para espacios de exaltación del régimen, como el Arco de la Victoria del barrio de Moncloa.

A todo eso se opone la Fundación Francisco Franco. "Es parte de la historia y hay que respetarlo", sostiene Jaime Alonso, su vicepresidente.

El aniversario pasó casi inadvertido incluso en el mundo editorial. Uno de los títulos que más atención despertaron es *La Guerra Civil contada a los jóvenes*, del novelista Arturo Pérez-Reverte. Un texto didáctico, sin posicionamiento político, con el que busca promover la enseñanza de ese período doloroso pero fundamental en la historia de España. "Creemos que ocultando a los niños la realidad los protegemos, y lo que hacemos es dejarlos indefensos -se queja-. Ocultar las tragedias es todavía peor que contárselas mal."

Martín Rodríguez Yebra, *La Nación* (periódico argentino), 23/11/2015

A - Document 2

Franco, 40 años y tres generaciones

El 20 de noviembre de 2015 se cumplieron 40 años de la muerte de Franco. ¿Es mucho tiempo? ¿Es poco tiempo? Depende de quién lo mida, de cómo se mida y de para qué se mida. Así, para algunos -primera generación- que estaban aquella noche escondidos, temerosos de los efectos de una presunta Operación Lucero, que podía hacer que dieran con sus huesos en las comisarías, el tiempo transcurrido es toda una vida, muy cercana y presente. Una vida comprometida, esperanzada en el futuro y, al fin y a la postre, satisfactoria en sus consecuencias, en términos generales. Todos ellos esperaban que, ya sin Franco, se pudiera producir la Ruptura Democrática -algunos, por aquí por el sur, la llamábamos Rotura Democrática, con cachondeito terminológico- y que, tras dicha rotura se abrieran vías más amplias, para un desarrollo vital justo y para el entendimiento y la tolerancia entre todos los españoles. Hay que reconocer, sin embargo, que para esta generación lo prioritario no era hacer cuentas con el pasado, por muy desolador, criminal e injusto que hubiera sido. Lo importante era abrir el futuro, garantizando más libertad, más justicia y más solidaridad. Lo más importante, entonces, no era la memoria, sino el compromiso con la construcción del porvenir.

Se hizo una Constitución, se democratizó la sociedad y se descentralizó el Estado, se produjo el ingreso en la Unión Europea, se mejoró la condición y el nivel de vida de los españoles, se extendió la protección social a la gran mayoría de la población, se mejoró el sustrato físico del país, se incrementó el capital humano y se reconquistó un mayor papel -político, económico, social y cultural- de España en el mundo.

Para otros -una segunda generación- que no estaban allí en aquel 20N y que llegaron a la madurez entre 1995 y 2000, lo hecho hasta entonces empezaba a tener defectos visibles y, además, ellos no eran los responsables. Había que empezar una Segunda Transición, había que empezar a hacer tabla rasa. A lo mejor por eso, en esos años empiezan a aparecer recortes en la protección social y en la regulación del mercado de trabajo; se reduce el papel de los sindicatos; se flexibiliza la legislación urbanística, ambiental y de costas; se empieza a dar más importancia a las regulaciones "radicales" de la vida en sociedad -matrimonios homosexuales, políticas de género-, que a otras cuestiones; se dan pasos adelante en el camino de la reordenación de la arquitectura institucional -Plan Ibarretxe, Reforma de los Estatutos de Autonomía, "encaje de Cataluña en España", etc.- y se piensa que hay que recuperar la "Memoria Histórica". Franco y su tiempo empezaban a quedar lejos.

Para otra generación -la ahora emergente, en distintos grupos y partidos-, Franco, su sociedad y su tiempo quedan lejísimos. Lo más importante, según dicen, es hacer las cuentas con el pasado inmediato. Unos, parece, más centrados en el problema de la "unidad nacional", focalizada en el problema catalán -recreado por la manipulación de unos y la frivolidad de otros- y presuntamente dirigidos a reducir los desmadres centrífugos. Otros, a mi modesto entender, pensando en que la solución estriba en su propio acceso al poder, imbuidos, como están, de su autoconciencia de salvadores vengativos contra todas las castas, con poco relieve de las ideas -ni de izquierdas ni de derechas-; sin importar los medios -primarias o dedazos, "juegos de tronos", fichajes sonados de jueces, militares o sabios trashumantes para atraer grupúsculos de votantes: "las gallinitas que entran por las gallinitas que salen", llegan a decir-; y basados en el único programa de agrupar a todos los descontentos. Otros, en fin, intentando aprovechar la "desconexión catalana", una

relativa mejora económica y el peligro terrorista mundial para presentarse como protectores de los nostálgicos de un pasado que, a estas alturas, pocos de entre ellos sufrieron de verdad.

Cierto es que no estamos sólo ante relevos generacionales. De por medio, se ha producido la globalización, la especulación financiera transfronteriza ha impuesto su hegemonía y ha generado el caos, el papel de los Estados ha disminuido, la corrupción se ha hecho viva, los jóvenes no atisban su futuro, y han desaparecido los "libros maestros". No se plantean modelos sociales alternativos, sino catálogos de respuestas inmediatas a las frustraciones del personal. No existen diagnósticos de fondo, sino recetas para los síntomas inmediatos. No se señala un camino hacia un nuevo horizonte, sino que, únicamente, se reniega del momento presente y se condena a los protagonistas actuales y pasados.

Sea como sea, el tiempo futuro pertenece a las nuevas generaciones. Esperemos que sepan distinguir la paja del grano. Que busquen ideas. Y que sea para bien.

José Rodríguez de la Borbolla, *Diario de Sevilla* (periódico español), 22/11/2015

A - Document 3

Franquismo, cuatro décadas para olvidar

Cuatro décadas duró su régimen y cuatro décadas han pasado ya desde que Francisco Franco expiró en una cama de hospital, el 20 de noviembre de 1975. El dictador que se impuso militarmente a más de media España sólo pudo ser derrotado por el tiempo. Todo lo que él combatió a sangre y fuego –la democracia, los partidos políticos, las autonomías o la libertad de costumbres– se hizo realidad tan pronto desapareció de escena.

Quizás por eso, la figura de Francisco Franco se ha convertido en una sombra, otra más, del pasado, y en un oscuro fantasma que se diluye en la memoria inmediata de las nuevas generaciones. Y, sin embargo, las huellas de su dictadura (los muertos olvidados en las cunetas, los monumentos que evocan las siniestras hazañas de la Guerra Civil o el respingo colectivo que siempre produce recordar lo que realmente ocurrió) siguen ahí. Casi el 60% de los españoles y un 70% de los catalanes creen que "el recuerdo del franquismo continúa muy vivo en la memoria" de los ciudadanos. Pero, al mismo tiempo, hasta un tercio de los encuestados por el CIS (en España y en Catalunya) consideraban hace menos de una década que "es mejor olvidarse del pasado porque, si se remueve, podría volver a repetirse la Guerra Civil".

De hecho, sólo en Catalunya son mayoría –y corta– los partidarios de esclarecer las violaciones de los derechos humanos que se registraron durante el franquismo. Y ello a pesar del reconocimiento generalizado (del 80% en España y del 91% en Catalunya) de que "durante el franquismo se violaron los derechos humanos".

Pero la realidad ibérica es siempre más compleja. Muchos años después de su demolición, el porcentaje de españoles que emitían un juicio benévolo sobre el franquismo permanecía invariable : casi un 50% consideraba que la dictadura "tuvo cosas buenas y malas" y otro 10% la calificaba incluso de "positiva para España".

Sin embargo, esa mirada laxa hacia el pasado ha convivido con una apuesta decidida por el régimen de libertades. Es verdad que el apoyo a la democracia ha disminuido a raíz de la crisis económica e institucional que estalló a partir del 2008, pero la tasa de españoles que muestran su preferencia por el régimen de libertades alcanza al 75% y sigue siendo superior a la que se registraba a mediados de la década de los ochenta, cuando aún estaban muy presentes las imágenes del intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

Eso sí, uno de cada cinco españoles sigue afrontando sin la menor aprensión la eventualidad de un régimen autoritario. Es el mismo porcentaje (superior al 20%) que a día de hoy critica la transición a la democracia, frente a un 72% –la cifra más baja de los últimos 40 años– que se siente orgulloso del proceso de democratización que protagonizó España.

En realidad, y pese a que un 40% de los españoles y casi el 46% de los catalanes sienten rabia o tristeza al evocar el franquismo, el sentimiento predominante es el deseo de pasar página y dejar definitivamente atrás un periodo del que sólo se siente orgulloso el 1% de la población. Tal vez por ello los sondeos detectan una mayoría (rotunda en España y aplastante en Catalunya) a favor de que "los símbolos que rinden homenaje a Franco y al franquismo sean retirados de los lugares públicos". No se trata sólo de olvidar al dictador sino, sobre todo, a la España violenta e intolerante (aunque muy "plácida" para algunos) que él llegó a representar tan eficazmente.

Carles Castro, *La Vanguardia*, (periódico catalán), 23/11/2015

A - Document 4



Retirada de la estatua ecuestre de Franco en Santander ante decenas de curiosos.

Source: Eldiario.es, 18/11/2015

B - Document 5

Historia, memoria

[...] El proyecto de Ley de la Memoria Democrática estipula que los andaluces tenemos el derecho a conocer la verdad sobre la lucha del pueblo andaluz por sus libertades democráticas y todo lo que concierne a la II República, la Guerra Civil, la dictadura y la Transición y que dichas materias se enseñarán a los estudiantes no como asignatura independiente pero sí de modo obligatorio. La medida, en sí misma, le parece a uno, como señalaba antes, obvia, justa. Lo que no parece tan claro es que esa materia deba estar desgajada del estudio de la Historia en general y deba dictarse como un corpus aislado. Y poniéndolo en conexión directa con el presente no desde un punto de vista histórico sino político, o con un tufo político.

Ese ha sido el gran error de la Ley de Memoria Histórica, la tentación que han tenido muchos políticos de instrumentalizar el pasado en su beneficio inmediato. Lo que se origina como una vía para dilucidar unos sucesos históricos y reparar el daño causado a las víctimas deriva en una prolongación partidista de ese periodo histórico. [...]

Ese es el peligro de llevar a las aulas una pseudo asignatura de este carácter. El peligro no es que los chicos estudien la República, la guerra y la represión, eso es una necesidad, sólo así pueden saber quiénes son y de dónde vienen. El peligro es la instrumentalización. Nadie, salvo los más ultramontanos, puede negarles a estas alturas que la República nació como un intento de regeneración profunda y democrática que deseaba conectar España con las democracias occidentales. Ni que ese proceso, que privó a muchos potentados de sus privilegios y que cometió algunos errores graves, desembocó en un pronunciamiento militar de carácter pseudo fascista -y no utilizo pseudo para aliviar el régimen sanguinario de Franco, sino porque el dictador no se atuvo a la ideología fascista que en España representaba Falange, a la cual, claramente ignoró cuando no traicionó-. Tampoco debe olvidarse que una parte de la izquierda veía la guerra como una ocasión ideal para conseguir sus objetivos, acabar con la república burguesa de Azaña -la tercera España- e implantar la dictadura del proletariado.

Nadie puede ignorar la brutal, miserable y larguísima represión que siguió a la guerra, o los equilibrios casi circenses con los que se produjo el advenimiento de la democracia y cómo en la Transición se llegó a un pacto tácito de mirar al futuro, construir un país democrático y no reavivar una materia todavía incendiaria como era la Guerra Civil. Algo que muchos, con cuarenta años de retraso y usando a su modo la Ley de Memoria Histórica, están empeñados en saldar. El problema es que la Historia no se salda. Se estudia, se analiza, pero las injusticias quedan ahí, como fósiles de un pasado que nos debe concernir como eso, como memoria, con toda la importancia que ello tiene, pero no como un activo político con el que intentar zaherir a los supuestos herederos de la barbarie franquista, entre los que, por cierto, también hubo unos miles de víctimas inocentes. Y menos aún llevar eso a las aulas.

Antonio Soler, *El Mundo*, (periódico español), 17/10/2015